



De izq. a der.: Cinthya Soto, Cecilia Collazos, Francisco Cabrejos, Mirian Caloretti, Pligio Hidalgo y Vianca Rebatta. Parte 6

El Libertador Olvi



“AUNQUE algunas veces se refieren a él como argentino, lo cierto es que Luzuriaga es tan peruano como San Martín es argentino, e igual de importante para la gesta independentista continental como don José”, afirma Francisco Cabrejos, presidente de la Asociación Horizontes del Bicentenario del Perú y de América. Por supuesto, esta declaración sorprende. El nombre de Toribio de Luzuriaga no salta tanto a la vista como los de Simón Bolívar y el General José de San Martín. Sin embargo, como nos comenta la historiadora Carmen McEvoy, el recorrido militar de Toribio de Luzuriaga es tanto o más apasionante que el de los otros afamados próceres.

Luzuriaga nació en Huaraz en 1782. Con apenas 15 años, empezó sus funciones como secretario del marqués de Avilés, entonces gobernador del Callao, a quien tiempo después acompañó a Argentina cuando Avilés fue nombrado Virrey del Río de la Plata. Sería en dicho país donde finalmente sus caminos se separan, y Luzuriaga inicia su carrera militar.

Cabrejos relata que Luzuriaga “luchó contra la invasión inglesa a las provincias de La Plata, que se produjo alrededor de 1807, donde cayó prisionero. Tiempo después, participó en la primera campaña del Alto Perú como parte de la primera expedición auxiliadora”. Además, nos cuenta que, por sus dotes militares, “llegó a ser comandante del Estado Mayor del Ejército Unido Libertador, General del Ejército argentino, Mariscal de Campo de Chile y el primer Gran Mariscal del Perú desde diciembre de 1821”. De esta manera, la magnitud de la importancia de Luzuriaga “radica precisamente en la trayectoria y reconocimiento militar que gozó, pero también por su apoyo en favor de la causa independentista desde el primer momento”, agrega Francisco Cabrejos. Como prueba de esto, nos comenta que, “si bien perteneció a las tropas realistas comandando el escuadrón de caballería ‘Dragones’ de Río de la Plata, apoyó la insurgencia desde el inicio, en 1810. Ese año luchó en la batalla de Suipacha en el Alto Perú (en la actual Bolivia), batalla que significó el primer triunfo del ejército de las Provincias Unidas de Sudamérica en la lucha por la independencia”.

Aunque tuvo una brillante carrera militar, también tuvo responsabi-

FOTO: PATZY VALLES

de Horizontes del Bicentenario con el retrato de Luzuriaga.

dadado

Reivindicación de Toribio de Luzuriaga, el mayor prócer peruano de la Independencia. Historiadores buscan restos del suicidado héroe.

• dados en el ámbito político. Así, "para 1812 ya era jefe del Estado Mayor del Ejército de las provincias de La Plata, y un año más tarde, fue designado ministro de Guerra. Años después se convierte primero en gobernador, intendente y luego Comandante General de la provincia de Cuyo, cargo que ocupó hasta antes de llegar a Perú en 1820", detalla Cabrejos.

Luzuriaga fue el que estuvo a cargo del desembarco de Paracas el 8 de setiembre de 1820 por encargo de San Martín, comentan tanto McEvoy como Cabrejos. Además, por designio del Libertador, fue también presidente de la provincia de Huaylas. "Aunque la comparación entre el Libertador argentino y Luzuriaga es tentadora, lo cierto es que ambos brillaron por luz y méritos propios en diferentes hazañas, pero colaboraron en la lucha independentista continental, y se complementaron para lograr la independencia peruana", observa Cabrejos.

La historia de Luzuriaga no tuvo



Bosquejo de la batalla de Suipacha (en la intendencia de Potosí) de 1810.

"Bolívar prohibió su reingreso al Perú por temor a perder protagonismo".

un final feliz. Alrededor de 1822, se embarca en un viaje con motivo de conseguir alianzas y apoyo económico y militar de las Provincias Unidas de La Plata para que colaboren con el Perú en la expulsión de los españoles que restaban tras la independencia. Sin embargo, "la convulsión política que vivían las Provincias y la salida de San Martín del Perú, desbarataron sus planes", detalla McEvoy. Al volver de este viaje, Bolívar prohibió su reingreso a Perú y lo amenazó con encarcelarlo. "Se dice que el Libertador le ponía cabe a quien haya tenido contacto con Luzuriaga por temor a perder protagonismo, y por eso no lo dejó entrar. Para mí, eso habla muy bien de Luzuriaga.", enfatiza el historiador Juan Luis Orrego.

Ante la prohibición y el exilio de San Martín, Cabrejos indica que Luzuriaga regresó a Argentina y "se retiró a la vida privada. Años después, sumido en la desesperación por



Representación de Luzuriaga junto al arma con la que acabó con su vida. Abajo, Estampilla del Perú en 1921 con imagen de Toribio de Luzuriaga.



